



NOTODO.COM

Buscar en Notodo

[cine](#) [libros](#) [expos](#) [tecnó](#) [fotografía](#) [concursos](#) [blogdelbecario](#) [notodoagenda](#) [notodotv](#) [tienda](#)
[música](#) [citas](#) [escena](#) [tendencias](#) [placeres](#) [club notodo](#) [blogs](#) [especiales](#) [breves](#) [suscribir](#)



Fabián Casas

Yo te leí primero #1: Ocio

[fabian casas](#) [ocio](#) [alpha decay](#) [yo te leí primero](#) [lectura anticipada](#)

Os ponemos en situación: Fabián Casas se ha ganado a pulso el rótulo de realista sucio argentino; de comandante lírico de una generación que le ha dado por retratar el costumbrismo bonaerense y/o porteño desde su perspectiva más nacionalista y apátrida posible. Una generación que bebe del whisky que quedo en la alfombra del hotel más sucio de Bukowski o de la irreverencia ambigua del Burroughs más colérico para reconvertir la Buenos Aires de los últimos quince años en una olla a presión de causas y efectos de un país que cabalga entre el europeísmo y el tercermundismo. Ocio ha sido uno de los pilares generacionales de aquel sentir que secundaron directores de cine como Pablo Trapero o Lucrecia Martel, músicos del rock chabón más barrial o escritores que saltaron el muro como Alan Pauls. En Notodo aprovechamos la coyuntura, que Alpha Decay publicará en nuestro país la primera novela de Casas casi doce años después de su publicación en Argentina, y nos sacamos de la manga una nueva sección, Yo te leí primero, en la que haremos acuerdos con nuestras editoriales favoritas para mostraros esbozos a modo de adelanto de lo que es el libro antes de que se publique. Os quejaréis, caprichosos.

Son las seis de la tarde y ya se pone oscuro. Estoy tirado en mi pieza, escuchando Abbey Road, de Los Beatles. Escucho sobre todo el lado dos, ese es el que me gusta. Canciones enganchadas o, mejor dicho, una melodía original que va sufriendo mutaciones. Los Beatles; esos sí que eran grandes. Lo puedo asegurar. No hay muchas otras cosas que pueda asegurar. A lo sumo puedo escribir, citar, poner fechas. Por ejemplo: el verano tardó muchísimo en irse. Un calor húmedo y terrible, sábanas húmedas, cigarrillos doblados, olor.

Pero ahora estoy, o estamos —si es que afuera de esta pieza queda alguien vivo— en medio del invierno. Oscurece: ya casi es noche cerrada. Me imagino a las familias alrededor de las mesas, preparadas para cenar, con los hogares encendidos y los leños quemándose en su felicidad. Las rutinas cotidianas del verano modificadas hasta el próximo año.

Pero no para mí: yo estoy, desde hace meses, hundido en el ocio. Como, cago, duermo; soy una biología que no tiene rumbo.

Me paro. Pongo otra vez el lado dos de Abbey Road. Me sirvo café; aunque ya no le siento el gusto, porque lo estuve tomando toda la tarde y lo que siento es una presión en los ojos y llagas en la boca, justo debajo de la lengua. Vuelvo a la cama. Ayer hice casi lo mismo. Me levanté al mediodía, almorcé con mi viejo y mi hermano, porque era domingo y estaban en casa. Después subí a la terraza a fumar un cigarrillo. Como había un sol mediocre, bajé a la cocina y me preparé un café y me metí en la pieza a escuchar Abbey Road, de Los Beatles. Abajo, en el patio cubierto, mi viejo se paseaba en pijamas. Envejeció en estos últimos meses como un millón de años. Yo lo miraba a través de las rendijas de la ventana de mi pieza. Estaba encuadernando revistas. Siempre compré cualquier cantidad de revistas. Colecciona enciclopedias sobre perros, ocultismo, historia, depilación a la cera negra; en la terraza hay un cuarto lleno de revistas. «Un día —decía mi vieja— va a haber tantos libros que vamos a tener que salir nosotros.» Las revistas y el fútbol son sus pasiones. Antes, cuando era muy joven, estudió teatro. Dicen que llegó a recorrer el país con una compañía independiente. Hasta que nació yo y, tres años más tarde, mi hermano. Entonces mi viejo dejó de actuar para representar actores. Ahí le fue bien, le tocó un cómic que ahora es muy famoso y se compró esta casa, el auto y un equipo de alta fidelidad. Pero como mi viejo lleva una vida limitada porque no sabe manejar, el auto lo maneja mi hermano, que además trabaja y tiene plata para la nafta. Así que el auto es una pasión inútil. Aunque a veces lo uso. Si mi hermano está durmiendo o salió y lo dejó, me fijo si le queda nafta y doy unas vueltas, despacio, hasta que el tablero empieza a marcar que estoy en rojo. Se podría decir que utilizo el tiempo que mi hermano prefirió no usar. Y estaría bien. A mí manejar me tranquiliza. No me gusta correr o pegar frenadas para que los giles me miren. Me gusta deslizarme por la ciudad nocturna, mirar a los pocos que cruzan las calles a esa hora, pensar boludeces mientras espero en un semáforo.

Mi viejo, mi hermano y yo, vivimos, cada uno, en zonas diferentes; la distancia que nos separa es la misma que separa a los planetas. Mi vieja era el cruce de caminos donde nos encontrábamos. Era el motor. Una familia necesita siempre de un motor; porque si no es evidente la parálisis que se forma cuando varias personas se amontonan por mandatos biológicos.

Mi mamá murió en mayo del 85, de un ataque de hipertensión arterial. Estuvo una semana en coma en un hospital de la obra social de mi papá. La noche que volvimos a casa después del entierro, me fui a la terraza a tomar un café. Hacía bastante frío y el cielo estaba terriblemente estrellado. Siempre me dio vértigo mirar el cielo estrellado; pero esa

galería de fotos



quiénes

Fabián Casas es uno de los escritores de la subterranidad bonaerense que mejor han sabido conectar el sentir de barrio con el realismo internacionalista de la generación x o la poética belic de los nuevos depresivos. Ocio, su primer novela, lle España doce años después de su publicación en su país de origen.

por qué

Porque ya era hora de que comenzáramos a hacer nuestra exclusividad y ya era hora de que se publique este manual de estilo barriofónico que parió hace más diez años un Casas muy jovencito pero repleto de ide costumbristas y convencionales. Nuestras dotes exclusivistas y las dotes editoriales finísimas de Alpha Decay nos hemos puesto en contacto y el resultado, dos semanas antes de su publicación en nuestro país el que veis aquí.

GORILLAZ
CONVERSE

DESCUBRE LA COLABORACIÓN EN
WWW.CONVERSE.ES

beoqu
Una línea de Ocio de los 80

Cuatro novelas para pensar
nuestro tiempo
por Carmen Posadas

noche no podía apartarle los ojos. Lo miré tan fijamente y durante tanto tiempo que la redondez de la luna me pareció un agujero a través del cual se veía una claridad que para nosotros estaba vedada.

(...)

Ocio, del escritor argentino **Fabián Casas**, se publica el **lunes 12 de marzo** a través de **Alpha Decay** dentro de la colección **Héroes Modernos**. Aquí has leído sólo las tres primeras páginas. Puedes leer lo que dicen tanto desde la editorial como eruditos de la lírica en [la página web](#) de la editora.

Alan Queipo
28.02.12

Sé el primero de tus amigos al que le gusta esto.



Publicar en Facebook

Plug-in social de Facebook

¿lo has leído?



buscador ok date de alta ok